

Sor María Romero: educadora, catequista, promotora social

Por Marianela Fernández Alfaro (FMA CAR)

7 de marzo de 2024

Introducción

¡Viva Jesús y María! Desde San José de Costa Rica, en Centroamérica. proseguimos los *Giovedì Salesiani*, con su hilo conductor sobre las FMA que han vivido el sistema preventivo de manera sobresaliente. Nuestro profundo gracias a las hermanas que con tanta profesionalidad y cariño al Instituto hacen posibles estos encuentros.

En las conclusiones del *Congreso Aporte de las FMA a la educación (1872-2022)*, sor Piera Ruffinatto indicó:

[...] que en estos 150 años de historia [el carisma educativo salesiano] ha demostrado ser actual en todos los contextos, también interreligiosos, sobre la actualidad de un sistema educativo llamado "Sistema preventivo" que no es nuestro y que tenemos el deber moral de compartir y dar a conocer. Un método dirigido a regenerar el tejido social a partir de los jóvenes, de las mujeres, de los pobres. Es un sistema que es un "despertar humano", es decir, tiene una función humanizadora que trasciende la esfera de la pura información, instrucción, asistencia, recuperación. Ayuda a liberar lo mejor de sí y a crear las condiciones, el clima en el que los niños/as y los jóvenes puedan florecer y desarrollar sus potencialidades dando su contribución a la sociedad y a la Iglesia¹.

Una FMA que con su vida y su praxis educativa salesiana demostró esta actualidad del "Sistema preventivo" fue sor María Romero Meneses. A pesar de enfrentar situaciones muy difíciles a lo largo de su vida, con la ayuda del Señor, de algunas superiores, hermanas y personas laicas que la apoyaron, logró ese "despertar humano". Su labor contribuyó a la regeneración del tejido social en su momento histórico, un impacto que aún perdura hoy.

Aquí se nos presenta Sor María como la creyente que encuentra en la cultura de su momento histórico un canal evangelizador rico y adecuado, tanto a sus dones naturales, como a sus afanes apostólicos. La vemos evangelizando desde la pintura, la poesía, el cine, la mecanografía, el teatro, la costura, el bordado y el canto. Sabe adecuarse a las edades de sus destinatarios, lograr ganarse la atención del auditorio, la vemos jugar en la calle con los niños del oratorio y premiar las competencias de los niños los días de fiesta. [...] lo resumimos con sus propias palabras: *Hay en el corazón fibras mudas que esperan que se les pulse para vibrar y emitir notas de felicidad; el corazón es un instrumento musical del cual podemos arrancar, según queramos, una Sinfonía Pastoral de Beethoven, o la Marcha fúnebre de Chopin.*²

Sor María nació en Granada, Nicaragua pero la mayor parte de su vida como religiosa fue en Costa Rica, país fronterizo a su patria, en el Centro de América. Para quienes no conocen a sor María, presentamos un breve video con una reseña biográfica de ella.

[video <https://www.youtube.com/watch?v=l2OF1qdsi8g>Sor María Romero]

¹ RUFFINATTO Piera Silvia, "Conclusioni aperte" en *Convegno sull'Apporto delle FMA all'educazione (1872-2022). Percorsi, sfide e prospettive*. Roma, 25-30 septiembre de 2022, 4.

² BRENES Oscar, "La pedagogía evangelizadora en la Beata María Romero Meneses", en *Revista Misericordia* 2017, 2(9), 8-9.

Podríamos esquematizar su itinerario histórico de la siguiente manera:

Sor María Romero Meneses					
1902-1920 18 años	1920-1923 4 años	1924-1930 7 años	1931 4 meses	1931-1958 27 años	1959-1977 18 años
Granada – Nicaragua	San Salvador - El Salvador	Granada - Nicaragua	San José – Costa Rica	San José – Costa Rica	San José – Costa Rica
Familia CMA	Formación FMA Ira. Profesión Asistente formandas Música, oratorio	CMA: Juniorado Votos Perpetuos Música, pintura, mecnografía, catequesis, teatro, oratorio,	Asistente de las novicias Canto	CMA: Música, canto, pintura, teatro, oratorio, catequesis, Misioneritas, Oratorios periféricos	Casa de María Auxiliadora, Obras sociales

Sor María fue de las primeras alumnas que asistieron al Colegio María Auxiliadora en su ciudad natal, Granada, Nicaragua, por tanto, desde los doce años comenzó a impregnarse del estilo educativo salesiano gracias a las hermanas, algunas de las cuales conocieron los orígenes de nuestro Instituto. Desde sus primeros años de formación y durante toda su vida fue una gran lectora de los documentos eclesiales y salesianos, esto le permitió vivir en un continuo dinamismo carismático fecundado por la acción vivificante del Espíritu Santo en ella y de la presencia continua de María Auxiliadora.

Sor María Romero educadora

Tanto en el Colegio María Auxiliadora de Granada, donde sor María inició su misión como profesora de canto, música, pintura, teatro, como en el de San José, la mayoría de las alumnas que los frecuentaban eran de nivel socioeconómico medio y alto. Por otro lado, las oratorianas, provenían de niveles económicos bajos o muy bajos. En aquellos años, casi todo el personal docente eran las mismas hermanas, comunidades pioneras que obtuvieron la aprobación de los gobiernos correspondientes para gestionar las escuelas y colegios.

Sor María, como miembro de estas comunidades y formada por ellas, fue adquiriendo cada vez más conciencia de su identidad como educadora salesiana. Siempre buscó prepararse con calidad en las clases que impartía, daba lo mejor de sí misma.

No obstante, en este campo educativo, tuvo la gran debilidad de la falta de disciplina, con todas las consecuencias que esto implicaba, especialmente en aquella época. Fue causa de grandes sufrimientos para ella. La siguiente cita se refiere a sus comienzos en el colegio de Granada.

Carecía completamente de disciplina. Era inútil que quisiera imponerse, aunque se mostrara severa; ganaba los ánimos con su amabilidad y paciencia. A ella recurrían a contarle sus travesuras, sus derrotas y triunfos, todo lo que les sucedía, le tenían mucha confianza y aprecio. Fue nombrada asistente de las internas, pero tuvieron que quitarle el cargo, no había disciplina. Cuando debían ir a paseo, tenían que suplirla por lo mismo, y entonces las niñas inventaban pretextos para quedarse en casa y no ir al paseo, preferían quedarse con ella.³

En el colegio de San José, sus clases eran motivo de “celebración” para las alumnas, sin embargo, aprendían muy bien las respectivas materias; la querían mucho y se sentían felices a su lado, porque experimentaban la bondad, mansedumbre y humildad de sor María; se sentían contagiadas

³ CAVALLINI, Ana María, *Sor María en los escritos Cavallini*, San José, 2018, 264-265.

de su devoción a Jesús Sacramentado, a María Auxiliadora, cuando les hablaba de ellos todas hacían silencio y la escuchaban. También les inculcaba la atención y el amor a los pobres.⁴

Una tarde, mientras las Hermanas estaban en la merienda, una de las profesoras dijo: «Conmigo las alumnas están en clase como en Misa». En aquel momento entró Sor María, que oyendo la autoalabanza, dejó caer, tranquila y con gracia: «En cambio conmigo están como cuando salen de Misa». Todas rieron. Ella, la primera.⁵

Sor María lograba conquistar los corazones y creaba “una red de comunicación”⁶ a través de sus clases de música, canto, dibujo, pintura y teatro. Su enfoque pedagógico, centrado en el arte y la creatividad, permitía a las alumnas expresarse libremente y fortalecer sus habilidades, al tiempo que fomentaba un sentido de comunidad y pertenencia.

Esta red de comunicación no solo facilitaba el aprendizaje, sino que también promovía la solidaridad y el apoyo mutuo entre las alumnas y su proyección social hacia los más desfavorecidos, lo cual se extendió incluso siendo exalumnas. Sor María fue también madurando su maternidad educativa a través de un acompañamiento a lo largo de sus vidas.

Aquellas que vivían cerca la visitaban y las que vivían lejos o en otros países buscaban los medios para llegar a sor María. En aquel entonces, no existían las facilidades de comunicación que tenemos ahora, por tanto, el teléfono y las cartas fueron valiosos instrumentos que favorecieron esos encuentros.

Conocí a sor María Romero cuando yo tenía siete años de edad, en el Colegio María Auxiliadora de Granada en donde estuve tres o cuatro años. Y después estuve en relación con ella por más de treinta años hasta su muerte. Durante todo este tiempo nos escribíamos, nos hablábamos por teléfono o yo venía a Costa Rica a visitarla. Mis entrevistas con sor María eran puramente espirituales, pues en ellas yo le contaba cuanto me estaba sucediendo en mi vida matrimonial y ella me aconsejaba.⁷

En la última etapa de la vida de sor María, que será en la nueva casa en San José de Costa Rica hecha para las obras sociales, pudo realizar el sueño de brindar una educación formal para los y las más pobres.

Mientras desarrollaba su misión, permanecía atenta a las necesidades del medio ambiente, seguía dejándose interpelar por las necesidades de las niñas y jóvenes, de las familias, especialmente de las más pobres. Vivía el cotidiano, pero su mirada permanecía abierta a nuevas llamadas, impulsada por un amor creativo y generoso, sin conformarse con lo que ya la ocupaba. Ya no era joven en edad, pero su corazón era ardiente y los ideales se plasmaban en empresas desafiantes, que la sacaban de las zonas de confort.⁸

Tenía en mente una serie de proyectos educativos para promover la condición social de las mujeres y de las familias: un kínder para niños, una escuela de comercio, una escuela nocturna para mujeres obreras y jóvenes en riesgo⁹. Muchísimos sueños, no obstante, logró abrir una escuela artesanal que con el tiempo se transformó en la Escuela de Orientación Social.

Este proyecto fue el resultado de un discernimiento cuidadosamente realizado junto a sus superiores y su pequeña comunidad. El objetivo era crear un ambiente educativo imbuido de los

⁴ Cfr. ORLICH, Amalia, *Positio* II, 1989, 128-129.

⁵ GRASSIANO, Domenica, *Con María toda para todos como Don Bosco*, Roma, 1986, 74.

⁶ Cfr. MENDES Gildasio, Jóvenes, mundo digital y pastoral juvenil: la tercera parte de la entrevista al Padre Gildasio Mendes, Consejero General para la Comunicación Social por el P. Bruno Ferrero, 09 enero 2024, https://www.infoans.org/es/?option=com_k2&view=item&id=19924

⁷ HOLMANN Emma Marta, *Positio* II, 1989, p. 161.

⁸ LOPARCO Grazia, apuntes, 2024.

⁹ Cfr. Carta de sor María al Ministro de Educación Pública don Guillermo Malavassi, San José, 26 de febrero de 1968.

valores del sistema preventivo salesiano, a pesar de las dificultades que implicaba trabajar con jóvenes que habían sufrido tanto las consecuencias de la pobreza y el abandono. Algunas dejaban el programa, pero muchas respondieron positivamente y lograron superar sus situaciones de pobreza.

Como religiosa salesiana, consideraba que la educación era una herramienta para combatir la pobreza, por lo que esta proactiva y lideresa femenina logró crear una propuesta con la que evidenciaba una vez más su sororidad, es decir, la hizo posible: la Escuela de Orientación Social. [...]

Lo que desde una perspectiva profesional hallamos: una mujer promoviendo a otras mujeres, apoyándoles en la resolución de sus problemáticas sociales, reconociendo sus capacidades y necesidades, aquellas que por mucho tiempo habían sido ocultadas, minimizadas, por ende, imposibilitadas, siendo un ejemplo de ello la exclusión de la ciudadanía hasta mediados del siglo XX.¹⁰

Sor María siempre actuó en comunidad y en conformidad con la obediencia. Quizás por este motivo se demoró la concreción de una educación específica para los más pobres, ya que en aquellos años no era tan bien vista por algunas superiores y hermanas en la inspectoría. Sin embargo, el ardor y la pasión del *Da mihi animas, cetera tolle*, prevalecieron. No se rindió, por eso el Señor hizo grandes cosas a través de ella.

La acción catequística de sor María

[Sor María Romero] *de una actividad ininterrumpida, imitó al dulcísimo San Francisco «catequista»: recordemos que él mismo iba a llamar a los niños al catecismo, sonando una gran campana para reunirlos y nutrirlos en la fe.*¹¹ Sor María, a lo largo de toda su vida, sonará tantas campanas para atraer a la niñez y juventud hacia Dios por medio de la catequesis, que será para ella una tarea primordial amada y cuidada.

☞ **Sor María catequista**

Sor María fue una extraordinaria catequista, una *pedagoga de la gracia y de las verdades eternas* porque había hecho experiencia de estas verdades de la fe en su vida permitiendo que el Espíritu Santo actuara por medio de ella, no solo en la mente de sus interlocutores, sino, sobre todo, en su corazón, alma y voluntad, todo con el estilo de la caridad educativa salesiana.

Sor María es una mistagoga. Una testigo del Misterio. El conjunto de su vida se ve iluminado por la experiencia de Dios. El Dios vivo y cautivador de Sor María que en el Hijo amado le atrajo y enamoró, es un Dios que se hace compañero de camino. Es un camino compartido. Sor María es consciente de su vocación y misión.¹²

Además, como se indicó al inicio, sor María estuvo en continua transformación tanto a nivel cultura como espiritual, salesiano, eclesial y catequístico. Se actualizaba continuamente y buscaba los medios para que sus catequesis fueran siempre fieles a la doctrina de la Iglesia y a los lineamientos del Instituto. En la siguiente cita, escrita por ella misma, podemos observar el concepto que tenía sobre la catequesis.

¹⁰ SALAZAR Sharon, “El papel de Sor María Romero en la promoción de la mujer: un análisis social” en *Revista Misericordia* 2019, 1(13), 32.

¹¹ GRASSIANO, Domenica, *Positio I*, Premessa III.

¹² Cfr. BRENES, 9.

El que quiera aprender la abogacía tiene que estudiar leyes; el que quiera aprender la cirugía, la medicina, etc., etc., así nosotros, si queremos aprender a amar a Dios, debemos estudiar la Religión. No es el caso de decir: a mí me parece que esto es así; que aquello es asá, pues supongo, me imagino... ¡No! Así como no vamos a ponernos a pronunciar oráculos en la medicina sin haberla estudiado, de acuerdo con si me parece o supongo. La Religión es la ciencia de las creencias, la ciencia divina que nos lleva al conocimiento y al amor de Dios y como cristianos tenemos la obligación de estudiarla para mantener encendida la vela de la fe, como hemos prometido en el santo bautismo.¹³

Es relevante mencionar una carta que sor María escribió en 1964 al Salesiano que distribuía material catequético en México¹⁴. En ella, no solo solicita los folletos de un catecismo para la Primera Comunión elaborados por el salesiano Pbro. Daniel Zurita, sino que también, con gran propiedad, le hace varias sugerencias muy específicas para mejorarlo de acuerdo con los nuevos lineamientos de la Iglesia. Además, lo anima al contarle que los Hermanos de la Salle también han adoptado el catecismito para los niños del pueblo que preparan a la Primera Comunión.

Esto demuestra la preparación y preocupación de Sor María por una catequesis de calidad. Su objetivo primordial era que todos amaran a Jesús y a María, y que vivieran de acuerdo con los mandamientos de la Ley de Dios, para que fueran felices.

Resumiendo el campo de la acción catequística de sor María, podemos enumerar:

- Catequista para las alumnas y oratorianas del colegio
- Catequista en los oratorios periféricos
- Catequesis sacramental: bautismo, confesión, primera comunión, confirmación, matrimonio
- Catecismo a las pobres
- Celebraciones litúrgicas
- Ejercicios espirituales para: niños y niñas de las escuelas públicas; jóvenes de la Escuela de Orientación Social; sus cooperadores y sus colaboradores
- Novena y fiesta a María Auxiliadora
- Devociones populares: Apostolado de la infancia, Apostolado de la oración, Rosario viviente, Guardia de Honor, Los nueve primeros viernes, Los primeros sábados, Imposición del Escapulario de la Virgen del Carmen, Los quince sábados
- Devociones unidas a la proyección social: La novena de navidad para los niños de 3 a 12 años; la fiesta de los Santos Inocentes para embarazadas y bebés hasta 2 años; la fiesta de san Juan Bosco para los adolescentes

La dimensión mariana y eucarística fueron propiamente las dos columnas que cimentaron e impregnaron toda su existencia, todas sus relaciones, toda su praxis educativa, catequística y de promoción social.

☞ **Sor María formadora de catequistas**

En su pasión del *Da mihi animas, cetera tolle*, sor María deseaba llevar el mensaje de Jesús y de María a todos los rincones posibles, para lo cual necesita formar catequistas.

En 1934, la Iglesia en Costa Rica no contaba con una organización sistemática como la tiene hoy para la formación catequística de seglares, particularmente para mujeres, y como consecuencia la catequesis de las parroquias era incipiente: muchos niños, jóvenes y adultos, sobre todo en la periferia de la ciudad de San José, no recibían en sus parroquias

¹³ ROMERO María, *Escritos Espirituales I*, Roma, 1990, 72.

¹⁴ Carta de sor María Romero a Francisco E. Erdey, 2 de enero de 1964.

una preparación progresiva para la recepción de los sacramentos de la iniciación cristiana y del matrimonio. Sor María Romero busca dar una respuesta a esta necesidad eclesial.¹⁵

Sor María tenía un coro, conformado con alumnas del colegio y oratorianas. Estas mismas jóvenes, contagiadas por la sensibilidad social de sor María, comenzaron a abrir sus ojos y su corazón ante las necesidades que veían en el contexto: el desamparo a nivel espiritual y social de tantas familias pobres de las periferias; además, se sumaba el peligro del proselitismo de los protestantes y de los comunistas que iban de casa en casa para ganar adeptos. Esta situación conmovió muchísimo a sor María, quien no podía quedarse de brazos cruzados.

Con la aprobación del consejo de la casa, estas jóvenes del coro, con sor María, decidieron formar un grupo para ir a evangelizar, se denominaron las "Misioneritas". Este grupo se "fundó" el 25 de diciembre de 1939, después de dos meses de reflexión y preparación. Se comprometieron a ir de dos en dos todos los jueves y los sábados (en honor a Jesús Sacramentando y a María Santísima respectivamente), a los barrios más pobres de la capital para evangelizar, además les llevaban ropa y comestibles y, en algunos casos, hasta limpiaban y ordenaban las casuchas que visitaban.¹⁶

En 1941, el entonces Arzobispo Metropolitano de San José, Costa Rica, Mons. Víctor Manuel Sanabria Martínez, expresó su deseo de que el movimiento de la Acción Católica se extendiera por toda su diócesis. La hermana directora y las hermanas del Colegio María Auxiliadora acogieron la propuesta como hijas fieles de la Iglesia.

Se aprovechó el grupo ya constituido de las misioneritas. Estas entraron en contacto con Mons. Víctor Manuel, quien no solo las apoyó, sino que adoptó su plan catequístico y la formación de oratorios festivos en las zonas periféricas de la ciudad, las más abandonadas tanto a nivel social como espiritual. Lograron fundar 36 oratorios periféricos con el característico ambiente salesiano, donde podían aprender, jugar y gozar sanamente de la vida.

Estas catequistas-misioneritas recibían de Sor María la formación que las preparaba para sus misiones y también para evaluar las acciones que emprendían. Era un dinamismo continuo. Sor María siempre las trataba con respeto y mucho cariño; valoraba y apreciaba sus opiniones; admiraba en ellas su espíritu apostólico y su disposición para hacer grandes sacrificios. Les celebraba el día de la catequista con un paseo. Ellas se sentían amadas y acompañadas por sor María.

Toda esta labor también tuvo sus grandes obstáculos que tuvieron que superar: conseguir todas las ayudas económicas para las familias, para los viajes de las misioneritas, el material didáctico; sufrir las humillaciones y violencias recibidas por los mismos pobres; lo peligroso de algunas zonas. Otros de los grandes desafíos que tuvieron que enfrentar, y sufrir, especialmente sor María, fueron las incomprendiones, intolerancias y murmuraciones contra ella y sus misioneritas por parte de algunas hermanas y superiores que no se adaptaban a esta "nueva" misión en favor de los más pobres.

Sor María, por instancia de las Superiores de Roma, escribió un libro que recoge las obras sociales, incluyen la historia, el trabajo, los sacrificios, las anécdotas y las aventuras de sus queridas misioneritas.

A continuación, se resumen las principales acciones que realizaron.

¹⁵ VARELA Nidia, "La obra social realizada por Sor María Romero Meneses – FMA en San José de Costa Rica durante los años 1933 – 1977", en *Ricerche Storiche Salesiana*, Anno XIX – N. 2 (37) – Luglio – Dicembre 2000, 295.

¹⁶Cfr. ROMERO María, *Las obras sociales de las Hijas de María Auxiliadora en San José, Costa Rica*, (1^{era} ed. 1973). Edición conmemorativa en el 50 aniversario de la Casa de María Auxiliadora, O.S. 1959-2009. San José: Impreso por M&RG, 2009, 17-18. De ahora en adelante *OSMA*. También en DALCERRI Lina, en ROMERO María, *Escritos Espirituales* III, Roma, 1991, 12.

- **Evangelización a las familias** de los barrios más pobres y abandonados.
- **Animación de los oratorios festivos**, con el estilo de Don Bosco y Madre Mazzarello: catequesis, canto, juegos, premios. Algunas inspectoras promovieron la participación de las jóvenes formandas y hermanas.
- **Las misiones en lugares recónditos** donde era muy difícil llegar y en condiciones de mucha pobreza (Guanacaste, Puntarenas, Alajuela, Sarapiquí). Realmente fueron heroicas. Realizaron muchísimas entronizaciones del Sagrado Corazón de Jesús y de María Auxiliadora, celebraciones litúrgicas, rezo del rosario, preparación sacramental.
- **Preparación de los recursos** que llevaban a las catequesis, misiones, oratorios. Ellas mismas, siempre con sor María, debían buscar los recursos, preparar los premios, las ayudas a los pobres, elaborar los cuadros para las entronizaciones, el material catequístico, y tantos otros. Sor María también implicaba a las familias de sus alumnas para las ayudas sociales. A muchas mamás les repartía las telas para que ellas confeccionaran blusas, vestidos, pantalones, que luego llevarían como premios a los oratorios.

Toda esta obra catequística no fue fácil. Sor María escribió a Madre Clelia Genghini: *Me siento cansada, cansadísima, pero, no importa, soy feliz*. Una de las beneficiarias de la obra social afirmó:

Otra cosa que admirábamos en esta inolvidable hermana era su espíritu de sacrificio. ¡Con qué incomodidad trabajaba en el cuarto destinado para guardar lo que tenía para sus oratorios y para sus pobres! Yo veía que se cansaba mucho en los paseos a pie y para visitar sus oratorios periféricos. Veíamos su agotamiento y que le dolían los pies (no olvidemos sus dolores reumáticos) que aquello era un esfuerzo sobrehumano para ella, pero no se quejaba, siempre con su habitual sonrisa.¹⁷

Sor María promotora social

Como se ha podido apreciar, sor María, aunque trabajó tantos años en la escuela, siempre estuvo atenta y sensible a las llamadas de pobreza de su entorno. Su sueño, desde los años cuarenta, era tener una casa de puertas abiertas para sus queridos y queridas pobres: *Algún día llegaré a tener una casa para mis pobres*,¹⁸ y esta casa ya la vislumbraba en el terreno con el cafetal que quedaba a una cuadra del colegio.

Tuvieron que pasar casi veinte años hasta que el sueño fuera una realidad.¹⁹ La casita se inauguró en la fiesta del Fundador, san Juan Bosco, el 31 de enero de 1959, gracias a la intervención directa de María. Fue dependiente de la Casa Provincial, que quedaba al frente, hasta el año 1971, cuando se erigió como comunidad propia.

Sus primeros bienhechores fueron sus antiguas alumnas con sus familias, tanto de Nicaragua como de Costa Rica. Algunas de sus misioneritas siguieron colaborando con ella en las obras sociales que cada vez iban creciendo. Y sor María, con su carisma de amistad salesiana iba haciendo nuevos amigos y amigas que colaborarían con ella en todo. Es un vivo ejemplo de la generatividad del sistema preventivo que no se queda en intimismos, sino que siempre va hacia afuera, hacia las periferias de los más vulnerables.

¹⁷ GRASSIANO 159.

¹⁸ ABARCA Álvaro, *Positio I*, 241.

¹⁹ Sor María narra la historia de esta casa y el desarrollo de todas las obras sociales en OSMA 122-178.

Se puede señalar que estas obras siempre las realizó en el espíritu de obediencia, todo lo sometía a la Inspectora y su Consejo, además siempre estuvo en comunicación con las superiores generales y con los arzobispos, que le tuvieron un gran aprecio y veían en ella cómo el carisma salesiano y la iglesia podían responder a las situaciones de cualquier tipo de pobreza.

En el libro que sor María escribió sobre las obras sociales se puede leer al detalle la historia y las anécdotas de cada una. A continuación solo las nombramos (sobre las actividades religiosas en esta casa ya se expusieron en el apartado de la catequesis).

- **Los "té de sor María"**. Si bien, en algunas casas particulares hacían estos té para ayudar en las obras sociales de sor María, se comenzaron a hacer en esta casa los primeros y terceros viernes de cada mes. Realizaban rifas y daban cuotas para recolectar dinero que entregaban al final del año.
- **Ayudas a las "margaritas"**. Se prosiguió con las ayudas de comida y otros, para las mujeres jefas de familia y de tercera edad con grandes necesidades económicas.
- Creación del **"bazar" para los pobres**. Debido a que muchas personas traen a esta casa ropa, zapatos, utensilios usados, pero en buen estado, entonces se venden a los más pobres a un precio simbólico.
- **Cursos artesanales y profesionales** para las jóvenes pobres. Estos cursos, como se mencionó en la primera parte, evolucionarán en la Escuela de Orientación Social (1968), donde se fomenta el emprendedurismo.
- **La capilla**. En 1964 se terminó su construcción y comienzan las actividades litúrgicas. Se crea una hermosa comunidad de creyentes que también colaboran en las obras sociales y crecen en su amor a Jesús Eucaristía y a María Auxiliadora.
- **Clases de alfabetización**. En 1967 comenzaron las clases de alfabetización para las mujeres adultas y de tercera edad.
- **Consultorio médico**. En 1970 se inauguró el consultorio médico que atiende a los más pobres y migrantes.
- **ASAYNE**. En 1972 se fundó la Asociación de Ayuda a Necesitados, centrada sobre todo en la creación de viviendas. Se construyeron tres ciudadelas.
- **Internado**. En 1973 se inició el internado para jóvenes en riesgo.

Este proyecto social, por tanto, no fue un "hongo" que brotó esporádico, sino, como hemos podido constatar, fue la consecuencia de una vocación educativa salesiana madurada a lo largo de toda su vida. Cada una de estas obras lleva la impronta del espíritu salesiano que quiere ver "felices en el tiempo y en la eternidad" a todos aquellos que llegan a la "Casa de la Virgen", ya sea para solicitar ayudas como para brindar solidaridad.

Conclusión

A lo largo de su vida, Sor María, siempre atenta a los signos de los tiempos y a las llamadas de Dios, maduró como educadora salesiana: salir de los centros estructurados para ir hacia las periferias, hacia las fronteras de los más vulnerables, y no en solitario, sino en obediencia, con sus superiores, hermanas, con sus queridas jóvenes, con sus exalumnas y con tantos laicos que se unieron en esta aventura educativo-social. Diríamos hoy, en sinodalidad.

Sor María, como educadora y catequista salesiana comprendió que la educación debe ser un puente hacia la solidaridad humana, fue "los pies de la Doctrina Social de la Iglesia"²⁰ en la época que vivió y formó una generación de jóvenes, laicos, sacerdotes, FMA, religiosas, que se convirtieron en *antorchas* encendidas por el amor de Dios para llevarlo a aquellos más despreciados por la sociedad.

De tal manera que, al suscitar también unas "misioneritas", pequeñas misioneras del Evangelio de la bondad para llevar alegría y fe entre las familias pobres, logró acercar muchas alumnas del colegio a la realidad de pobreza y degradación, tan cercana y al mismo tiempo lejana en la misma ciudad de San José de Costa Rica.²¹

Al igual que Juanito Bosco, Jesús nos entrega a su Madre como maestra que nos enseña y nos acompaña para mostrar a los jóvenes *la fealdad del pecado y la belleza de la virtud*. Sor María también se dejó tomar de la mano de María y nunca jamás la soltó, por eso el Señor pudo realizar grandes obras en y por ella.

Y estas obras también las podrá realizar en cada uno de nosotros y en nuestras comunidades educativas. ¡Sor María nos inspira y nos anima!

La oración pronunciada en ocasión de su Beatificación:

*Señor Jesús, tú has elegido a sor María Romero
para seguirte sobre los senderos de la gratuidad y del don de sí.
Te alabamos porque los pobres han contemplado en ella tu rostro de ternura y de confianza.
Tu Espíritu la ha transformado en un espacio de acogida para la vida de muchos;
María, tu Madre, ha sido la presencia que ha precedido y acompañado cada uno de sus pasos.
Conduce nuestra vida por los caminos de Amor y ábrenos a cada uno de tus dones
para ser nosotros mismos don para todos.
Por Cristo nuestro Señor. R/ Amén.*

Concluimos con la querida jaculatoria de sor María:

***Pon tu mano Madre mía,
ponla antes que la mía***

(Beata María Romero)



²⁰ Cfr. DOCAT, prólogo del Papa Francisco.

²¹ LOPARCO Grazia, anotaciones.